



RETIRO MAYO 2021 Provincia NTRA. SRA. DEL PILAR

Cercana la fiesta de Pentecostés, celebración litúrgica que nos recuerda, y nos quiere resituar en la experiencia de vivir la Presencia de Jesús en nosotras, por la fuerza de su Espíritu, nos acercamos y nos preparamos a ella, haciendo una reflexión actualizada de **algunos** aspectos de la **“SECUENCIA DE PENTECOSTÉS”**, himno muy antiguo de la liturgia, que a lo largo de los siglos han proclamado en esta fiesta los creyentes cristianos.

Hay realidades en nuestra experiencia espiritual, que siguen manteniendo y nutriendo nuestra vida más profunda y que, en su propio dinamismo interno, se van abriendo a experiencias, reflexiones, interpretaciones teológicas nuevas, que van aportando nuevas luces, nuevas situaciones, nuevas necesidades que hemos de ir integrando en nuestra experiencia global de mujeres, creyentes y consagradas.

Vamos a dejar que este himno, que ha iluminado la oración de tantos creyentes, nos acompañe en esta reflexión ante la fiesta de Pentecostés, hoy.

SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

1. Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido
,luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

2. Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

3- Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

4. Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

5. Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

**“Ven, Espíritu divino,
Manda tu luz desde el cielo....”**

Ven, expresa la conciencia de la propia impotencia, que grita reconociendo la necesidad que tiene de la fuerza de Dios para fortalecer el sentido de nuestra vida, para serenar incertidumbres y temores, para impulsar el cambio en el corazón del mundo.

Ven, palabra, grito, que tendríamos que matizar en el sentido de reconocer y acoger y reactivar su Presencia en nosotras: Ven, **estás**, nos habitas. Ven, actúa, ayúdanos a redescubrirte, a saborearte como energía y fuerza de nuestro propio ser.

Espíritu divino. Hoy se utiliza con frecuencia para nombrar al Espíritu, la palabra hebrea “*Ruah*”, que significa sopro, viento, aliento y que aparece siempre con sentido dinámico en el Antiguo Testamento. Es una palabra de género femenino que tiene una especial connotación con el “generar vida”. La *Ruah* es el aliento, la energía de Dios que da vida.

Las distintas traducciones de esta palabra al griego y al latín fueron afianzando el término “Espíritu” con el que se expresa la misma realidad.

Invocando ¡ven!, al Espíritu o a la *Ruah*, estamos clamando porque la fuerza, la energía de Dios en nosotras, se haga activa, dinámica, generadora de Vida nueva y de esperanza.

Estamos reconociendo que nuestra mediocridad, nuestra atonía, nuestros errores, van adormeciendo la Presencia del Espíritu en nosotras y queremos, conscientes de nuestra impotencia, gritarnos, pedirnos a nosotras mismas, que le dejemos actuar.

Manda tu luz... Ciertamente necesitamos luz. Luz que ilumine nuestra mirada para ver todo con los mismos ojos de Jesús. Luz que nos haga lúcidas para contemplar y acoger la realidad:

- Nuestra realidad personal con sus luces y sombras, con sus necesidades y sueños, con sus límites y logros.

Que en su luz, redescubramos lo mejor de nosotras mismas, que aceptemos serenamente nuestra realidad, que valoremos nuestros pequeños logros, nuestras actitudes positivas. Que Él nos fortalezca en el tenaz empeño por crecer, por avanzar, por VIVIR.

- Nuestra realidad comunitaria, con su pobreza y su riqueza, sus posibilidades reales, priorizando lo que es esencial, lo que hemos de cuidar entre todas.
- La realidad social, mundial. Necesitamos mirarla con cariño, con respeto, con objetividad. Reconocer lo que excluye, lo que descarta, para ir borrándolo. Compartir con pequeños gestos y compromisos lo que hermana e incluye. Descubriendo en esta realidad, la Presencia de Dios actuando en los testigos humildes del pueblo.

Luz que nos haga caminar en la VERDAD. Decía Ghandi que "el que busca la verdad tendría que ser más humilde que la tierra". Humildad para reconocer nuestros errores, los motivos que mueven nuestras acciones...

Luz que nos mantenga en camino, en la búsqueda de la verdad y en el compartir esta búsqueda con los otros. Luz que nos haga vivir y seguirle a Él. que es camino, verdad y vida. (cfr Jn 14,6).

**"Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo..."**

Necesitamos pedirle al Espíritu, que lo vivamos como descanso, como serenidad. Porque ciertamente andamos necesitadas de recuperar el sosiego. Necesitamos adentrarnos en esa realidad experiencial, que aquieta

sensaciones y ruidos y va favoreciendo el reencuentro con lo esencial de una misma, con los otros, con el entorno, con la Tierra.

Quizás en ese silencio pacificador podremos ir descubriendo si son nuestros enfoques distorsionados, los recelos enquistados, los esfuerzos que, a veces nos inquietan porque no responden a las expectativas que los motivaron, los que van añadiendo ansiedad y desconcierto en nuestra vida.

Que nos vuelva a regalar la experiencia vital de que ese descanso lo encontramos en Jesús: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré " (Mt 11,28).

Porque su invitación a descansar en Él sigue abierta hoy para todas nosotras, como lo hizo en su caminar por tierras de Galilea. "Invitaba a los cansados a soltar cargas y a liberarse de yugos pesados e inútiles: la ansiedad por parecer, la búsqueda agotadora de nombre y reconocimiento, la obsesión por verse reflejado en la mirada de los otros " (Dolores Aleixandre, *Respira tu ser*, pag. 27)

Necesitamos pedirle, que sea brisa y tregua, serenidad y fortaleza, en tantas personas que sufren, que caminan sin rumbo, sin ilusiones ...

***Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo..
Infunde calor de vida en el hielo***

Cuando invocamos "**Riega la tierra en sequía...**" estamos reconociendo que nuestra vida, nuestra sociedad, nuestro Tierra, viven realidades, condiciones que resecan, que agrietan las posibilidades de una vida digna, una vida que resume ilusión, espacios para el encuentro, para el desarrollo de proyectos, para que germine el pan y la esperanza.

Necesitamos el agua que dinamice la conciencia ecológica para aliviar esta Tierra herida por el consumo feroz, por intereses económicos, que se marchita desesperanzada porque quizás, en un futuro no pueda ofrecer a todos sus hijos, frutos y agua, espacio y libertad.

Necesitamos el agua que refresque y nutra la tierra, los sentimientos, las actitudes, que los haga reverdecer.

Necesitamos el agua que purifique y renueve el corazón y las entrañas y que nos haga más humanas, más sencillas, más compasivas.

Que riegue nuestra sensibilidad endurecida, centrada en nuestro propio ego: mi salud, mi familia, mi trabajo, mi prestigio, mi, mi, mi... y, que en ocasiones, se queda incapacitada para vibrar ante las necesidades, los logros de los otros y los de la misión colectiva.

“Sensibilidad que siempre va de la mano de la compasión y el cuidado. Una sensibilidad que nos ayuda a desarrollar una mirada libre, nunca interesada, y, por eso, descubre la belleza oculta a nuestro alrededor. También el sufrimiento, el dolor, la opresión, el rechazo. Y la alegría y la fraternidad latente en los corazones” (Miguel Angel Mesa, *Respira tu ser*, pag. 26).

Sana el corazón enfermo

En nuestro mundo, cerca de nosotras, en demasiados momentos en nosotras mismas, nos encontramos con “corazones enfermos”, tristes, desencantados, que han perdido la ilusión por sus proyectos de vida, sus sueños. Corazones pesimistas que sólo ven las cosas negativas y no se lanzan a la aventura de buscar y aportar nuevas perspectivas, nuevos horizontes, nuevos caminos.

Que la *Ruah* infunda energía y calor en las entrañas del mundo y con las manos unidad de mujeres y hombres de toda la tierra, el mundo vuelva a sonreír. Que nos acerque a la gente, a caminar con ella, a sufrir con sus problemas y a soñar con sus sueños. Que ningún dolor nos sea indiferente y que nuestra palabra y nuestros gestos acompañen a los más débiles, en su caminar hacia una vida más digna y más feliz para todos.

Que la *Ruah*, infunda calor de vida en nuestro corazón. Que nos conmuevan las necesidades de los otros, de los que más sufren. Que amemos con pasión nuestro mundo, que estemos cerca para comprenderlo, para arrimar el hombro hacia su transformación.

Que el calor de vida, el fuego, nos purifique, Que cada tarde, reconozcamos nuestro error y nuestro pecado y en la paz de su misericordia, nuestro espíritu se serene en Él.

Que nos renueve, que haga NUEVOS nuestro sentimientos, nuestras actitudes, la ilusión por renacer cada mañana, por abrir los ojos y el corazón a todo lo bueno, lo justo, lo nuevo que brota en cada hermano.

Que el Espíritu entre y vuelva a encender la chispa del “amor primero”, del amor que no mide esfuerzos ni pasa factura, del que se ofrece cada día, gratis. Del que saborea allá dentro, en lo más hondo, lo que significa “amar sin descanso, cada día, hasta el fin”.

Que este calor de vida, avive en nosotras el amor, para acoger al Dios Hospitalario, para dejarnos habitar y transformar por Él y en Él. Que haga de nuestras comunidades, casa abierta, mesa compartida, espacio de diálogo y búsqueda colectiva; que siendo rostro humilde de la humanidad reconciliada, “ponga en vela la esperanza”.

Porque solo desde el amor, podremos experimentar que aún es tiempo de confiar y perdonar, de comprender y compartir, de empujar unidas el mundo

hacia delante y, desde esa experiencia, podremos seguir navegando en esperanza.

De nuevo la celebración de Pentecostés, nos posibilita adentrarnos en el Misterio de la Presencia y la fuerza del Espíritu, de la *Ruah*, que se hace luz, calor, sosiego en nuestro propio ser, para dinamizar nuestra vida.

Que la interiorización de la Secuencia de Pentecostés nos haga respirar el mismo aliento de vida del Espíritu y nos cuestione personal y comunitariamente, sobre cómo estamos dejándole ser, habitar, crecer en nosotras...

¿Estamos dejando que la luz del Espíritu ilumine nuestras sombras, nuestra realidad y nos vaya sugiriendo sencillos pasos hacia donde orientar nuestro caminar?

¿Estamos abiertas al calor de la vida de la *Ruah*, para que transforme nuestros sentimientos y nos haga más cercanas y más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos?

¿Nos abrimos a la experiencia del Espíritu que nos habita, nos serena, nos sosiega, para que, en su misma paz, podamos contemplar y acoger la vida desde su misma mirada y animarla con su mismo impulso?.

Nuestras primeras Hermanas se preparaban para celebrar la Pascua de Pentecostés con silencio, oración y recogimiento.

“Desde el día de la Ascensión del Señor, hasta la Pascua del Espíritu Santo, tendrán todas las Hermanas su especial retiro, sin dejar el cuidado de los enfermos, para recibir con plenitud el Espíritu Santo. (C. 1805. P. 209).

Las Constituciones del 2011 recogen hasta 24 veces, y en aspectos fundamentales de nuestra Vida, la Presencia del Espíritu. Recogemos algunas.

Nuestro Fundadores supieron intuir a la luz del Espíritu las necesidades de su tiempo (C.1).

El Espíritu nos enriquece gratuitamente con el Carisma de la Caridad. Y con la fuerza del Espíritu hacemos nuestra Profesión (C.15).

Por la fuerza del Espíritu vivimos la Hospitalidad como ofrenda (C. 20).

El Espíritu, principal agente de Evangelización, abre nuestro corazón para acoger y comprender la Palabra de Salvación y nos impulsa a anunciar el Evangelio. (C. 40)

Que sigamos preparando esta fiesta, acompañadas de María, la mujer fuerte y humilde, que se abrió en fe al Misterio y a la fuerza del Espíritu, acogiendo la Vida dentro.

Vida que cuidó, alentó y ofreció, haciéndose cauce de Salvación, haciéndose amiga y compañera de todas las mujeres que, al calor de la *Ruah*, seguimos llenando la Historia de ternura, de cuidado, de proyectos de justicia y hermandad, que llenen la Tierra de alegría y esperanza.